

CONCLUSIONES

CONVERGENCIA DEMOGRÁFICA AL NIVEL SUB-NACIONAL ¿QUÉ HEMOS APRENDIDO?

CONCLUSIONS:

DEMOGRAPHIC CONVERGENCE

AT SUB-NATIONAL LEVEL – WHAT HAVE WE LEARNED?

Leandro M. González¹

Ludi Simpson²

1 CIECS (CONICET y UNC) y Centro de Estudios Avanzados, UNC. Argentina, <leandrogonzalez@yahoo.com.ar>

2 University of Manchester, Reino Unido, <ludi.simpson@manchester.ac.uk>

Las bases de datos construidas por el proyecto s-ALyC han ofrecido un rico material estadístico para que se abordaran las diferentes preguntas propuestas al comienzo del trabajo. Los diferentes colaboradores de este libro nos han dado elementos de juicio para afirmar que no hay indicios claros de una convergencia general a escala subnacional, sino que depende de cada país y de los componentes demográficos que se trate. Si bien el continente ha avanzado en la transición demográfica al nivel de países, persisten distintos ritmos de descenso de fecundidad y mortalidad que están asociados a las diferencias sociales que caracterizan a la región. En Sudamérica se observan algunas áreas limítrofes que son más semejantes entre sí que con el resto de sus países, aunque no se verifica en América Central. Se han objetado también las hipótesis de convergencia adoptadas habitualmente por los institutos nacionales de estadística, las que no tienen sustento empírico.

Palabras clave: Convergencia. Transición demográfica. Proyecciones. Desigualdad social

The databases constructed by the s-ALyC Project have provided rich statistical material to address the questions proposed at the beginning of the work. The various contributors to this book have given us a variety of judgements from which we can affirm that there are no indications of general convergence at subnational scale, but that the answers depend on each country and the demographic component which is considered. Although the continent's countries have certainly advanced along the demographic transition, there remain different rhythms to the fall of fertility and mortality which are associated with social diversity that characterises the region. In South America some neighbouring areas are more similar to each other than the other areas in their countries, though this was not repeated in Central America. Hypotheses of convergence habitually adopted by national statistical agencies have been refuted here, as they do not have empirical support.

Keywords: Convergence. Demographic transition. Projections. Social inequality

Hemos llegado al final de este recorrido a través de las valiosas contribuciones ofrecidas por diferentes colegas, tanto de la región como también de Europa. Las bases de datos construidas por el proyecto s-ALyC han ofrecido un rico material estadístico para que se abordaran las diferentes preguntas propuestas al comienzo del trabajo. Diferentes miradas y metodologías han ofrecido interesantes observaciones sobre las dinámicas subnacionales en el continente, especialmente evaluando la existencia de tendencias a la convergencia o divergencia de los indicadores demográficos. Intentaremos aquí resumir y valorar los aportes hechos por los autores y ofrecer un panorama que oriente la investigación futura, con vistas a mejorar las proyecciones de poblaciones subnacionales.

Proponemos recuperar las respuestas formuladas a las tres preguntas que inspiraron estas investigaciones.

Primera pregunta: ¿Ha disminuido la variación demográfica dentro de los países latinoamericanos? O sea, ¿qué evidencia existe de convergencia demográfica?

Podemos decir que no hay indicios claros de una *convergencia general* a escala subnacional, sino que depende de cada país y de los componentes demográficos que se trate. Diversos autores han encontrado patrones cambiantes entre situaciones de divergencia y convergencia, según las etapas del cambio demográfico que experimentó cada país (Mendes Borges, Brenes, Villarraga).

Si bien es indudable que el continente ha avanzado en la *transición demográfica* al nivel de países, persisten distintos ritmos de descenso de fecundidad y mortalidad que están asociados a las diferencias sociales que caracterizan a la región. Korenjak-Černe y Simpson ilustran los patrones de envejecimiento gradual de la estructura etaria de las poblaciones latinoamericanas, asociadas a la disminución del empleo en la agricultura y al incremento de la urbanización, la educación y el empleo femenino; destacan también que algunas DAM muestran comportamientos atípicos que pueden relacionarse con la migración y eventos catastróficos. Señalan que las pirámides demográficas se muestran más similares para las áreas subnacionales desde la década de 1970 en adelante. Urdinola por su parte señala que en Colombia existe un patrón de convergencia de fecundidad y mortalidad para las DAM hacia dos grupos principales, diferenciados por poblaciones numerosas en un caso y escasas en el otro.

Con relación a la *fecundidad*, Brenes señala que no hay certeza sobre una convergencia subnacional a pesar de la tendencia que observa Dorius (2008) desde 1990. Nuestro colaborador sostiene que las desigualdades

sociales provocan diferencias en las DAM, especialmente en los países que se encuentran en plena transición. Reconoce que algunos países sí muestran comportamientos convergentes, estimados a partir de la relación niños/mujeres en edad fértil (Perú, Nicaragua, República Dominicana y Argentina).

Por otra parte Villarraga observa procesos de divergencia en la fecundidad subnacional entre las décadas de 1950 y 1980, que cambian hacia una convergencia a partir de 1990. Este autor diferencia los ritmos en las tendencias convergentes según el nivel de fecundidad: los países con mayor fecundidad muestran una convergencia para sus DAM más acelerada y con mayor margen para continuar el proceso (Ecuador, Guatemala, Bolivia y Perú); en el resto de los países la tendencia es más suave y con un margen acotado a futuro, ya que se encuentran cerca del nivel de remplazo.

Algunos colaboradores expusieron experiencias puntuales en algunos países. En el caso de Brasil se destaca la rapidez del descenso de la fecundidad y la convergencia registrada desde 1990, aunque en el futuro se espera un suavizamiento de esta tendencia por la baja fecundidad alcanzada en casi todo el país. En cambio en Argentina se observa una convergencia reciente (2000-10), producida por el rápido descenso de las provincias con mayor fecundidad (Sacco y Mendes Borges, Mendoza Villavicencio). Uruguay por su parte ha mostrado una mayor homogeneidad histórica, aunque se observan tendencias divergentes en la edad media a la maternidad y la persistencia de la fecundidad adolescente genera incertidumbre sobre la convergencia futura (Blanes).

Con relación a la *mortalidad*, contamos con menos investigaciones que hayan indagado la posibilidad de convergencia al nivel subnacional. Villarraga encuentra en la literatura indicios de una tendencia regional a una convergencia modesta hasta la década de 1980, que luego cambia el sentido hacia la divergencia entre áreas subnacionales.

Mendes Borges señala que la idea de la convergencia se encuentra implícita en la noción de transición epidemiológica, especialmente en su etapa avanzada cuando la mortalidad se estabiliza a muy bajos niveles. Advierte también que los patrones regionales de mortalidad son extremadamente complejos; la posibilidad de experimentar procesos de convergencia dependerá de la evolución de las desigualdades sociales, la capacidad de los gobiernos de reducir las enfermedades transmisibles y los factores de riesgo.

Los colaboradores en este libro han señalado algunas trayectorias nacionales en la mortalidad. Mendes Borges señala que en Brasil y México coexisten enfermedades infecciosas con otras crónicas, y que no existe un patrón claro de evolución por la persistencia de las desigualdades sociales entre regiones. Para Brasil observa convergencia en la mortalidad hasta los

5 años; la esperanza de vida juvenil y adulta converge hasta 1991 para luego cambiar hacia un proceso de divergencia entre las DAM. En el caso de Uruguay, Blanes y otros observan una ligera convergencia subnacional con excepción de la mortalidad femenina en edades avanzadas; los factores de riesgo en las primeras etapas de la vida se muestran más homogéneos a lo largo del territorio nacional. Advierten también estos autores que el panorama de la convergencia puede ser distinto si se reduce la escala de análisis, ya que las DAM esconden importantes diferencias sociales perceptibles a menor escala por el fenómeno de la segregación residencial.

Otro elemento demográfico que se analizó fue la evolución de las *tasas de jefatura* y el tamaño de los hogares. Simpson observa que en la mayoría de los países no hay una convergencia hacia un solo valor de jefatura femenina, pero las variaciones de las tasas tienden a reducirse en torno al promedio de cada país. El autor destaca el visible aumento de las tasas de jefatura femenina desde la década de 1980, que está relacionado con la disminución de tamaño medio de los hogares, la ausencia de varones adultos y el continuo descenso de la fecundidad.

Respecto a la *participación económica* de la población, Torres y Rojas Cabrera afirman que no se encuentran evidencias claras de convergencia de las DAM. Sostienen que la participación laboral está fuertemente influenciada por la proporción de niños en los hogares, el nivel de educación alcanzada, como también a las particularidades de cada país y año considerado.

Segunda pregunta: ¿La similitud entre áreas es más fuerte dentro de un país, o entre las áreas similares de otros países? O sea, ¿qué evidencia existe de tendencias demográficas caracterizadas por la geografía, por ejemplo del clima, del desarrollo económico o de otro tipo?

El capítulo de Brenes-Camacho ensaya la relación niños/mujeres como variable de fecundidad entre las DAM fronterizas de 10 países. En Sudamérica encuentra que las áreas limítrofes son más semejantes entre sí que con el resto de sus países, con excepción de Chile y Brasil. América Central en cambio no confirma este fenómeno, y el autor propone que la causa puede encontrarse en los problemas con la información disponible más que con la realidad sociodemográfica de las áreas fronterizas.

Las áreas fronterizas fueron menos indagadas por los colaboradores del proyecto, quienes en general priorizaron el análisis de la región en su conjunto o grupos de países. Las evidencias encontradas por Brenes-Camacho ameritan la propuesta de extender y profundizar el análisis a otros países, ya que las similitudes socioculturales entre áreas vecinas de países fronterizos

sugieren la existencia de patrones demográficos comunes que pueden diferir mucho de las restantes regiones nacionales.

Tercera pregunta: ¿Qué podemos aprender de esta evidencia para hacer más confiable nuestros supuestos que subyacen en las proyecciones de población futura?

Varios colaboradores han planteado en sus trabajos que las hipótesis de convergencia adoptadas habitualmente por los institutos nacionales de estadística no tienen sustento empírico (Mendes Borges). En la Introducción también hablamos de supuestos de conveniencia, para referirnos a estrategias metodológicas que reducen la incertidumbre sobre la evolución futura de las subáreas.

De la lectura de los diferentes capítulos podemos proponer que los supuestos de convergencia de las DAM deben ser cuidadosamente analizadas para cada país. Según sea la disponibilidad y calidad de la información estadística que se cuente, cada país presenta un perfil demográfico que no puede ser generalizado al patrón que siguen los países en el contexto continental. Como se ha visto, no se puede suponer que se vaya a producir una convergencia de los indicadores demográficos en el futuro si no se ha constatado una tendencia histórica reciente en dicho sentido.

Se presentan aquí dos opciones prácticas para las tasas demográficas en las proyecciones subnacionales. En la primera opción podemos asumir una convergencia futura de las tasas demográficas, de manera que las áreas se volverán cada vez más similares entre sí. Alternativamente en una segunda opción podemos suponer que las diferencias entre las áreas permanecerán iguales. Este último supuesto parece ser más apropiado con la evidencia que nuestros colaboradores han reunido. La suposición de diferencias futuras no significa que no haya cambios previstos: se espera que todas las áreas aumenten su esperanza de vida o disminuyan su fecundidad. Se puede asumir una tendencia nacional aplicable a todas las áreas menores.

Existen casos donde claramente un supuesto de permanencia de diferencias entre las áreas no sería apropiado. Primero cuando los indicadores se están aproximando a una fecundidad baja límite, o a un límite superior como en el caso de las jefaturas de hogar femeninas. Se puede esperar una convergencia de manera que las áreas que se han desarrollado más lentamente puedan alcanzar a las más desarrolladas, incluso no totalmente.

En el segundo caso, y relacionado con el primero, el avance de la transición demográfica hacia bajos niveles de fecundidad y mortalidad a lo largo del continente, puede esperarse que sea acompañado por algún grado de convergencia. Por el contrario, si se dispusiera de series históricas de datos

más extensas, podríamos esperar que la divergencia haya acompañado el comienzo de la transición demográfica, y que algunos países avanzaran más rápidamente que otros.

En el tercer caso, donde pueda esperarse que las desigualdades sociales entre las áreas disminuyan, es probable que también se reduzcan las desigualdades demográficas. Ya hemos visto la estrecha relación entre características sociales y demográficas en los capítulos de Korenjak-Černe, Torres y Simpson.

Sin embargo, aunque las desigualdades sociales son menores en algunos países y en algunos períodos, y por lo tanto puedan reducirse, es evidente que no están en vías de que desaparecer por el momento. Es por eso que un supuesto de convergencia socio-económica o demográfica probablemente no sea realista. El mantenimiento de las actuales diferencias reconoce que las características demográficas locales reflejan todas las características (socio-económicas, culturales, etc.) que distinguen un área de otra.

MEDIDAS DE CONVERGENCIA, CALIDAD DE DATOS Y PROPUESTAS DE INVESTIGACIÓN

Si bien los autores han coincidido en la utilización de indicadores estadísticos de medición de la convergencia (de dispersión, de convergencia sigma y beta), advierten que cada indicador puede ofrecer diferentes resultados sobre convergencia/divergencia y a veces oponerse. Es necesario efectuar una interpretación cuidadosa de los resultados ofrecidos por los diferentes indicadores estadísticos, a la luz de los valores asumidos por los factores demográficos (especialmente cuando la fecundidad es baja) y acerca de la calidad de la información disponible.

Para la medición específica de los fenómenos de convergencia los autores han coincidido en dos indicadores principales: sigma y beta. La *convergencia sigma* se basa en el ritmo de cambio del desvío estándar de los indicadores a lo largo del período analizado; la convergencia está representada por un valor negativo, es decir una disminución de la variación en torno a los valores medios. Este concepto corresponde al significado más obvio de convergencia: hacia una mayor similitud entre áreas. Por otro lado, la *convergencia beta* ilustra los cambios que se producen en el orden de las subáreas a lo largo del período analizado; la convergencia se verifica con valores negativos de beta, que significa que las áreas más rezagadas registran aumentos más rápidos que las áreas adelantadas. Simpson advierte

que pueden darse convergencias/divergencias sigma y beta de manera independiente, y hasta contradictorias (puede haber cambios en el orden de las subáreas sin modificarse la variación total del indicador). Por otra parte no vemos la utilidad del concepto de convergencia beta dentro de las proyecciones demográficas.

Algunas propuestas puntuales fueron formuladas. Korenjak-Černe y Simpson recomiendan realizar un análisis de la información específica de cada área al momento de formular las proyecciones, ya que los modelos multivariados y las regresiones pueden indicar tendencias generales que no necesariamente ilustren las especificidades locales de cada país. En relación con las tasas de jefatura, Simpson también propone efectuar una estimación de las tasas futuras teniendo en cuenta el ritmo de crecimiento verificado en el último período intercensal.

Un tema que fue mencionado en algunos capítulos de este libro se refiere a la *calidad de los datos* recopilados en la base del proyecto. Al respecto cabe aclarar que no se han realizado ajustes de la información censal por omisión, ni tampoco ajustes sobre las estadísticas vitales por subregistro. Cabe advertir también que la calidad y cobertura de la información demográfica en América Latina y el Caribe es heterogénea entre los países, a pesar de verificarse importantes avances en ambos aspectos. Es preciso que los futuros usuarios de esta información tomen debida nota de esta característica de las bases, y que se informen adecuadamente de la calidad de la información en los informes técnicos de las oficinas públicas de estadística de los países que investiguen.

Un aspecto no abordado en este libro se refiere a la *experiencia subnacional de otras regiones del mundo*. Los países desarrollados se han anticipado históricamente en la transición demográfica y pueden ofrecer pistas que sugieran similitudes con la dinámica subnacional latinoamericana. Si bien es conocida la diferencia entre ambos procesos, tanto en la velocidad de la experiencia latinoamericana y la intensidad de la transición en Europa, se recomienda indagar sobre las investigaciones realizadas sobre tendencias subnacionales en dicho continente a fin de confrontar sus modalidades y sugerir posibles escenarios futuros que se podrían esperar en esta región.

Con relación a la perspectiva de las *proyecciones subnacionales*, consideramos que los capítulos de este libro ofrecen panoramas nacionales válidos para tener en cuenta por los especialistas. Si bien no se puede observar una tendencia demográfica convergente en todo el continente, ni en todas las variables demográficas, los autores han ofrecido análisis detallados de la dinámica en países como Brasil, Uruguay, Argentina, Chile y Colombia entre otros. Cada país muestra un patrón propio de convergencia

o divergencia de sus variables poblacionales, de acuerdo a su posición y ritmo de avance en la transición demográfica.

En la faz metodológica ha sido claramente cuestionada la estrategia de convergencia existente en numerosas proyecciones oficiales de áreas subnacionales. Recomendamos a los especialistas tomar en cuenta las trayectorias reales observadas por cada país, especialmente en los descensos de la fecundidad y la mortalidad, a fin de imaginar trayectorias futuras más realistas. Varios autores han señalado que las diferencias sociales persistentes entre subpoblaciones no permiten suponer la nivelación en torno a valores promedio; al contrario, la escalas geográficas más reducidas (Divisiones Administrativas Menores) denotan con claridad fenómenos de segregación residencial como manifestación clara de las desigualdades sociales entre estratos sociales.

Al finalizar este libro nos queda por sugerir algunos *temas de trabajo futuro*. Los indicadores de *mortalidad* han sido poco abordados por el momento, por lo cual se invita a los demógrafos latinoamericanos y de otras regiones a analizar con detenimiento la convergencia/divergencia de las esperanzas de vida, las tasas de mortalidad infantil y materna de las DAM recopiladas en este proyecto, a fin de complementar el conocimiento logrado en materia de fecundidad. Otro aspecto que proponemos es el análisis de los perfiles sociodemográficos de las poblaciones subnacionales, para proponer *tipologías de DAM* que ilustren mejor la heterogeneidad geográfica y cultural que subyace en las diferencias sociales conocidas.

REFERENCIAS

- DORIUS, S. (2008), "Global Demographic Convergence? A Reconsideration of Changing Intercountry Inequality in Fertility", en *Population and Development Review*, Vol.34, N° 3, p. 519-537

